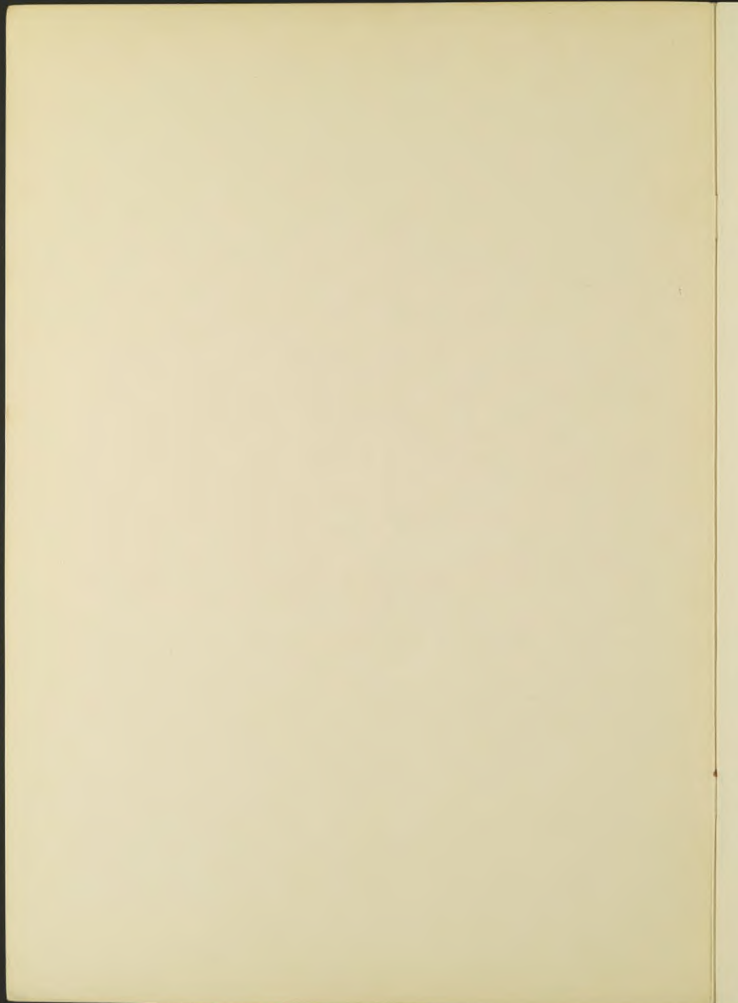


REVISTA

DE

CREACION

***E
M
P
I
R
E
U
M
A***



POETICA

En un mundo inmerso en generalidades y símbolos donde se elude el presente camuflándolo en incierto futuro, no es posible, en principio, regresar al instante. Pero el instante existe, y el poeta se encarga de rescatarlo en su plena vitalidad. Encauza, pues, el momento donde acontece la verdad de un alumbramiento. Puede sentir el orgullo de hacer existir al sol cuando nombra y vive su espejismo. El poeta se ubica al margen de la imposición de lo externo, siendo consciente de lo peligroso de buscar inexistentes valores definitivos.

Pero el sentido auténtico de su visión escapa. Como le ocurre a las Danaides, que están condenadas a llenar de agua una tinaja agrietada, aún sabiendo que el líquido se derramará y tendrán que volver a realizar el mismo esfuerzo. Así eternamente. La soledad del poeta queda acrecentada en el momento en que se realiza la donación amarga de la escritura, por la cual dejan de pertenecerle esas transcripciones de sus llagas internas. La memoria devuelve la máscara íntima de lo escrito, la cual se fija en su recuerdo.

El lenguaje posee al poeta atrapándolo en la red que le tiende. Una red formada por infinidad de mallas, pero podemos negar nuestra cautividad y rasgar toda esa trabazón y salir por alguna de las grietas. De esta forma escapar de la prisión a la que estamos sometidos. La poesía no es posible sino a fuerza de negaciones.



JACQUES AUDIBERTI

Nació en marzo de 1899 en Antibes (Alpes-Maritimes), en donde pasa su infancia y parte de su juventud. Más tarde marcha a París y entra como periodista en "Le Petit Parisien". Su primer libro de poemas apareció en 1930. Años más tarde publica un manifiesto poético en el que se promulga por una vuelta a la poesía retórica y brillante. En 1946 se representan algunas de sus obras teatrales y desde entonces, aunque ha tenido algún éxito en la novela, su proyección ha llegado hasta el punto de ser considerado hoy en día como un dramaturgo de gran importancia, situado en la línea de un Ionesco, o de un Becket. Falleció en París en 1966.

La belleza que llega a conseguir está envuelta en un río de imágenes que desconcierta por su audacia y realismo explosivo. El contenido de su poesía es puro. Intenta alcanzar un nivel metafísico, se advierte cierta pulsación religiosa, y se dirige hacia una reivindicación de todo lo humano como medida salvadora del mundo de hoy en crisis.

POETA

*Hoy, esta misma tarde, ayudado por un sólo gesto,
Lázaro, lo presiento, saldrá del sepulcro.
Ceñido por sudario de fiebre y ataviado de orgullo
pero verdadero como nunca en el olor de su peste.*

*empujará la puerta y el cielo se estremecerá
al recibir este muerto más vivo que la vida.
A esta fiesta enorme, amigos, os convido.
Alzados sobre sus muñones el autobús y la rata*

*sueñan a mis márgenes prometiendo este vértigo
que, con el dedo, pueblo, y que, con los ojos, bebo,
y que, trémulo y loco como un negro acorralado,
también señalo vuestras frentes atentas sobre su tronco.*

*Voy a escribir versos pues me escucha quien
quizá me escuche tanto que engendra la ola
o el viento o su corazón o el grito de la draga
extrayendo del estanque un silencio inmortal.*

*Donde cada uno de los peces nacarados y erizos marinos
ofrece una mujer con una estrella en el centro
son aquellos que de Tiberio y del triste sobrino
de Augusto ensombrecían la secreta cloaca*

*y son aquellos, en miles de años, igualmente presos
bajo la inmóvil marea para los mismos sirvientes,
pues el movimiento de las aguas tiene leyes de lo inmóvil
y nada cambia nunca en los mundos derramados.*

*Voy a escribir versos arrojados como dagas,
tenaces como puentes entre nosotros mismos y nosotros
y tiernos como la mano de antiguos Manus
y dulces como el olor matinal de los anillos,*

*versos nacidos en mí que es todo lo que puedo,
no puedo más que tejer para el hombre esta escala
esta escala de sonidos más útil que aquella
la de los sitiadores de Tiro donde Moloch se desplomó,*

*esta escala nocturna resplandeciente como un sueño
y del vientre del hombre apoyado en un muro azul
de Dios que ya no sabe cual de los dos es Dios
cuando el hombre surge contra él y luego lo corroe*

con un infernal aliento donde se regocija el maestro.
¡Ved este claro camino trazado hasta las luminarias
celestes y mi forma y su fardo de médulas
y mi grito de triunfo al fin liberado!

Quizá un día suba a las tribunas,
quizá hable un día a mis amigos
los hombres, y quizá a estos pálidos semilleros
gritaré: "¡Hermanos míos! ¡Hijos míos! ¡Mis camaradas!"
y estos clamores, ahora mismo, probarán que miento,
pues no se nombra al objeto sin que muera,
pues no se nombra a los niños desde la distancia
y los nombres más verdaderos, vírgenes de impaciencia,

permanecen suspendidos tras los relojes.
Pero si me deseo lejos todavía de los encuentros,
sueño sin pausa, con mis músculos atentos
mis puños ardientes y con todas las células

de este cerebro solitario, áspero faro donde padecer
en un estrépito de pájaros caídos a centenares,
sueño convencido de urgencias ciertas
y de la fatídica dignidad del mártir.

con la revolución, con la fecunda
revolución, con la inevitable, con la
santa revolución que lleva un destello
de mi corazón en el cuero luminoso de su honda.

La revolución vendrá por puros designios
de lo inspirado que así se abre como una hembra
y que de todo se adueña y que, sin intervenir
un interés concreto, un olor de caracola,

se aparte de todo, con un ritmo igual y joven
decidido pulmón sobre montañas de oro
y que (se adormece como un niño casto y tierno)
se despierta, y el hombre con él, y, para romper el ayuno,

exige que se le sirva, por fin, su alma, y que
por fin sienta su sabor dentro de la boca
y que se conozca por fin y por fin se toque
y que sacuda, por fin, las costras del exilio.

**Traducción de EMPIREUMA con la colaboración
de M^º Angeles Lence –Licenciada en filología
francesa**



LA LLAMA

I

Se crecía sinuosa por adustos muros o deslizándose, caía en la alta hierba hasta tocar la tierra. Era una sombra, un haz de imagineraciones contenidas serpenteando en el vacío o en la materia. Deshacía pasos, huellas recientes de vida subterránea; convertía en briznas las tinieblas. CREPITABA

II

En un clamor de multitud inanimada, se oscureció la tierra, hundida en sus confines, aún latente. Las aguas, fuera de su cauce, cubrieron los campos yermos de gigantescas caracolas cuyo hálito guardaba el ondulante eco del mar. El aire alimentó sus átomos y un viento tórrido, envuelto en el humo de su antorcha, partió rumbo al horizonte.

III

Surgió de un tálamo nupcial. Emergió alzando sus brazos de fuego al firmamento. Bajo su acción calorífica, el agua, evaporada o absorbida por las raíces de la tierra, bajó de nivel; los campos ya brotaban. RENACIAN.

ERA LA DIOSA DE LA MUERTE
ERA LA DIOSA DE LA VIDA

FESTIVIDAD DE SAN JUAN

COMENTARIO MITICO

Solsticio de cáncer: próxima la festividad de San Juan. Noche heredada de ritos paganos. Hogueras, incendiada la noche, atravesadas por cuerpos jóvenes para purificarse y prepararse en rito iniciático al amor.

Los amantes, tiernos enemigos, después de la lucha que representa el fuego, vestigio de vitalidad solar, a cuyo sólo resplandor sucede la elección de amiga. Amantes en busca de complementarse en la plenitud del amor siempre arrebatada como perpetua ansiedad y deseo por los dioses temerosos que la consumación del encuentro los transforme en más poderosos que ellos.

CANCIONCILLAS

Este simbolismo amoroso de la festividad de San Juan se hace patente en este cantarcillo que recoge Correas:

—Mi reina,
¿qué tanto ha que no se peina?
—Mi galán,
desde San Juan.

(Peinarse los cabellos, peinarse para alguien,
venía a significar destinarle su amor.)

Don Juan Ruiz de Alarcón, en Las Paredes Oyen, se hace eco de este erotismo del que se hacía gala en la noche de San Juan:

...que hay mujer que en el engaño
que en esta noche previene,
librados los gustos tiene
de los deseos de un año.
Cuál llega al poblado coche
de angélica jerarquía,
y, siendo paje de día,
pasa por marqués de noche;
cuál sin pensar se acomoda
con la viuda disfrazada,
que, entre galas de casada,
hurta los gustos de boda;
cuál encuentra y desbarata
una sarta de doncellas...

En un romance de Pedro de Vargas se leen estos versos:

*...incauta doncella
que fue al Manzanares
con poca cautela,
a llevar las flores
para allí perderlas.
¡Oh, San Juan bendito,
y qué de monteras,
en vez de guirnaldas,
te dan las mozuelas!*

Quiñones de Benavente, en Las Dueñas, se pregunta:

*¿Qué sabandija se queda
la víspera de San Juan
sin ir al río, si hay río,
y sin ir al mar, si hay mar?*

Y de este encontrarse a orillas del agua han quedado recuerdos en la lírica tradicional. Lope de Vega escribe:

*Salen de Valencia,
noche de San Juan,
mil coches de damas
al fresco del mar.*

Otro aspecto de la fiesta son las "albadas". Valdivieso recoge ésta:

*Y los cortesanos que con el rey van
a las avecillas dicen, despertad,
porque sale el alba del Señor San Juan.*

Y Lope de Vega, en Las Flores de D. Juan, escribe:

*Despertad, señora mía,
despertad,
porque viene el alba
del señor San Juan.*

Y por último téngase presente la glosa de una cancioncilla que recoge Juan Vasquez:

*Caballero, queráysme dexar,
que me dirán mal.
¡Oh, qué mañanica, mañana,
la mañana de San Juan,
cuando la niña y el caballero
ambos se yvan a bañar!
Caballero, queráysme dexar,
que me dirán mal.*



Ferruccio Costa

El Mañana

*La carne desgarrada en los rincones
de las ciudades, todas de cera
fundidas en la prisión del átomo,
en la esclavitud de la calavera.*

*Negras pantallas de lodo
nacidas de la aventura,
de los hombres que quisieron
morir sin razón alguna.*

*Tinieblas de la noche,
suspiros de la mañana,
y de los atardeceres mancos
fusiones en sangre coagulada.*

*Coronas de laureles rancias
ondean en las satánicas torres,
de los pocos que pudieron
ensalzar los corazones.*

*Y de pocos fueron muchos
los que sucumbieron en la nada,
en el abismo radiactivo,
en la lluvia de las lágrimas.*

Juan Carlos Gras

CIELO HUERFANO DE PAJAROS

*Caminaba entre todo lo quemado,
pintando el verde en mis ojos
y esperando el trino de los pájaros
en mis oídos.*

*Subiendo los barrancos
que el fuego quemó y extinguió
y la tarde se marchaba arrepentida.*

Y yo, con el ocaso agonizando.

*El viento conoció
el luto de la noche,
mientras el horizonte se incendiaba
y el cielo se quedaba huérfano
de pájaros a no volar, sin alas.*

*Y es ahora, cuando veo lo verde gris,
cuando le pregunto a mis ojos ateridos
por las lágrimas y el llanto:*

*Por qué no se suicidan
de impotencia, de rabia,
porque nuestros montes
se han quemado dejándonos desolados.*

JOSE DOMINGO HERRERA
Santa Cruz de Tenerife

El Péndulo del Hombre

*El péndulo de la vida
me tiene a raya,
en el margen de la espera
de la espera callada.*

*El péndulo de la muerte
me arrastra al fango,
hipnotiza la media luna
absorbe el brillo.*

*El péndulo de la sed
me agrieta el alma,
empuja en la agonía
desenfrenada.*

*¿Y el hambre, tiene péndulo?
¿Tiene la noche
su brillo oscuro?*

*El hambre de tenerlo
todo menos hambre.*

*Alumbra la antorcha
cuando la lluvia calma,
y el apacible péndulo
se esfuma entre murallas.*

*Y el brazo madre
de pena agarra,
sostén del fruto
ahogado en llamas.*

EL PÉNDULO DEL HOMBRE
JOSE DOMINGO HERRERA

*Impureza del saber
en respuesta del propio hombre
agonías perpetuas en incandescentes vidas
Inmortales columnas de granito
se unen con resonantes ideas
La desgracia a la no existencia
la desgarrada concepción de un sentimiento
enmudece la memoria de un hombre impersonalizado*

Fernando Piñeiro

*Los péndulos gráciles se abren
desde su interior
El embriagado en el desierto lejano
y el gromo de mis ojos, tus ojos
se esconden en la luminosidad
Tiempos perdidos, incansables andadas
de asquerosos vulgares
que yo condeno*

CADA GOTA

*Cada gota de sangre
hace llorar
una estrella*

*Cada palabra tosca
es una puñalada
entre los hombros*

*Sólamente
nos sostiene
la lucha*

*Escribe el entusiasmo
la Victoria
y ya anuncia
la metamorfosis*

*Haciendo cantar
silenciosamente
cada cosa
injustamente
olvidada.*

HENRI DE LESCOËT
Niza (Francia)

¿Qué será?

Un misterio de ¿amor?
de ¿soledad?

¿Será mi forma de ser...?

¿Será el amor que atesoró en mi corazón?

¿Será la vida... la educación, o la carta
astral de un signo zodiacal que desconozco...?

¿ACUARIO?

Podrían ser coincidencias...

Dos miradas que se cruzan,
un labio que se corta,
una obsesión que vuelve...
Un sueño que se realiza.

Seguro que no son vivencias del alma...
Son ganas de vivir, de correr, de saltar, de volar con tus alas...
son todas esas cosas que te impiden
andar derecho-rectoproceder.

No es amor, es soledad...

Tristeza, felicidad... que sé yo...

¡Quizá el deseo de conocer algo nuevo!

Dicen algunos... comentan otros

¡Falta de personalidad!

¿Y tú? ¿Qué contestas tú?— yo paso.

—Ya ves, no quiere pensar, ¿Es un cobarde?

A lo mejor es un neoprofesional del coco.

Joaquín Peñalver

¡Deja que te vea tal como soy yo!

Quizá, que tan sólo
con la pedida de un beso en la mejilla,
un paseo,
una copa,
un silencio
miradas que se entrelazan,

más cosas de tí intuyo conocer
que la realidad.
—¿Qué guardas en tu corazón?
—No, no respondas. Amalgama de ideas
tu ser palpita, porque el ritmo vital se rompe,
no mientas a la luna porque es
vivo reflejo de los dos.

Déjame, que te vea tal como soy yo
—No corras
—No es que quiera correr, o
ir más deprisa... es que me
gustaría sentirme siempre así...
con sabor a tí...

Amargo recuerdo del futuro...
nostálgico pasado, en mi presente.

Carozo de palabra
vencida la apariencia
sólo arcilla

germen de luciérnaga
deslizándose en la fálica aurora

Cesó la sílaba triunfante
el humo los golpes de luz

Lejos del hombre
en un ascenso de delirios
adolecen líneas rígidas
sollozan y se extinguen

Abismo:

laberinto del aire

retazo de sueño
obsesión

José Manuel Ramón

Suele ser viento y barro
rizando norias
diamante de estampida que cubre instintos
al temor del viril frío
— lluvia

acción permanente —
Sólo ciclón insidioso
en el amargo cristal de la noche vértigo
resbalando ocre y vínculo

sueño de flores
Como mutilación del tiempo en un caos
de eclipses de pasión
donde penumbra es inexperiencia
y la resistencia fermenta por vicio

• • • •

Se duelen de ese tiempo que derroca
al misterio de pantanos
y se duelen de caricias y latitudes
en el frágil reclamo de la noche
Bajo lo permanente del salobre cromo
un gusto por la tempestad y el hierro

Que la seda pétrea revoque en ira
y abandone lo enfermo por las calas

Noche cárdena en nulidad de azabaches
roída por el azote de brisas pálidas
noche dada a la incógnita

Golondrina

fuga de luz
de éxtasis y su saturación

Quiso conquistar lo humano
a la apariencia
y abatida se disipó
en las bandadas de tibias mariposas
que cristalizan al atardecer

FORMAS

(a José Manuel Ramón)

- 1 - La sábana muere en la piel del silencio y ¿el recuerdo?...
- 2 - La cara sin valor es la ingravidez del sueño, lo grato por vivir.
- 3 - El amor o la muerte, una angustia dogmática o el azar blasfemado.
- 4 - La euforia es un principio hacia la soledad.
- 5 - El suicidio es el mortal recuerdo de lo ya vivido.
- 6 - La inseguridad de la bestia es la seguridad de la perfección.
- 7 - El subconsciente es la realidad del nacimiento como contradicción.
- 8 - Una ciudad en sueño es una nada en abundancia.
- 9 - El fuego del agua, la noche del día es el sentido crepuscular de la aurora o...

(a Carmen)

¿? Cuando

Al alba

Légamo de aurora

ante un muro perenne

y preso de la nostalgia centenaria

ante la moribunda oquedad

de la sombría fauna postrera

Un brillo cercenado se despierta

Era el tupido fuego que en silencio

tropezaba

que arrasaba el regazo

de la enhiesta selva

En un acuerdo regido por la cárcava

por la anómala vaguada desnuda

y en ausencias

Las tácticas raíces soñaban su metamorfosis

la glauca escultura del cauce sanguinolento

La vida fertilizada por aquella nube senil y pétrea

El resto de una ausencia caduca

al morir...

José Antonio Ortuño

(a José Luis Zerón)

Nulidad

Tu huella color elástico por donde caminabas y sentías lo
profano que auscultaba cada mortal suplicio de mis vestigios se
desnudaba ante un sueño acre Todo lo enumerabas era
un disparo de insensibilidad ante la naturaleza a piel de los
sentidos estériles

Un anillo de mar en su mano perfilaba la aurora de la simiente
humana esa semilla que era servida al vegetal del azar que
era mutilada hacia un óvulo incierto que era magullada en un
hombrecillo sin savia que descansaba en el cortejo de lunas y
tierras de papel y que sobrevivía...

Escucho la voz de la piedra
y siento el calor de su cuerpo
aquí arrodillado en la fosa eternizada
entre ráfagas de llamas flagelantes

Desde lo alto la aurora bífida me observa
en su trono irizado
Yo aún untado de aciaga oscuridad
desarraigado
acaricio la lívida piel de la noche

Suena un oboe húmedo
que sabe a tempestad
unas cintas de luz se aferran a mi cuello
como cristales degolladores
Abierto está el aire trémulo
aprisionando el relámpago
desorientando el naufragio de los hombres
que graznan como los árboles amotinados
en las tumbas
náufragos en las cataratas espumosas del alba
como jirones de luna en el esqueleto de un ciprés.

José Luis Zerón

En la sombra total fluye la magia
rota la risa en nuestras bocas
En el espacio indescifrable de la espesura
estallan las esferas con sus fetos bermejos
Es la hora de los diamantes secretos
y de las hebras de cielo arrancadas progresivamente
Es la hora de los cuerpos ahorcados
tras las murallas gaseosas
Es la hora de los pasillos metamorfoseados

Las cenizas del sol pulverizan las piedras
donde habita el hombre.

Las estatuas osificadas en el tiempo
condenadas al rincón de las monstruosidades
El verdor desprendido de sus hipnotizados ojos
inmoviliza las caricias
Los castillos rojos parpadean la vergüenza
todo un conjunto de reproches ambiguos
El humo restregándose en la cancela infinita
Un jardín de máscaras vírgenes
de sonidos vetustos
Un sol imberbe oteando el paisaje
donde se ocultan los suaves tactos
y los ósculos recorren en bandadas los cuerpos
Guardas de júbilo donde posible es
la permanencia de lo eternamente suave.

EL HOMBRE, LOS DIAS Y SUS TRABAJOS

No queremos que sean estos versos
una hábil manipulación del lenguaje,
sino que en ellos aliente y suene un canto
al hombre, la vida, los trabajos
y los días que nos unen y sustentan.

Queremos hacer nuestro aquel esfuerzo
del leñador que derriba el árbol
y trocea la verde leña olorosa de sus ramas,
que sea nuestra la fatiga del cantero
al triturar el duro monte en piedras
y nuestra la paciencia del pastor con sus cabras.

Oír el ruido de los talleres,
el giro de las ruedas que arrullan el hilo,
el traqueteo de una lanzadera que teje,
los golpes del martillo sobre el yunque
y al pueblo dormido que despierta el gallo,
cuando marchan los hombres a la siega
temprana y dorada de los trigos.

Ver cómo sale negro el humo
por las chimeneas de las fundiciones
o cómo enciende el viejo herrero
la fragua en su herrería,
a los niños que juegan y descubren
la mañana de nidos y de espigas,
a los mozos que aventan en la era
entre la parva y los trillos.

Oler en los astilleros
a brea y a madera cepillada
con que se construyen los barcos
que irán sobre las olas a pescar atunes.

Saber a sal en nuestros labios
al hablar del mar, los pescadores
y las redes con peces de plata viviente.

Sentir la tierra en nuestras manos
—maternal, áspera, cálida...—
al decir del labrador y sus cuidados
en las faenas por cosechas bien logradas.

Que suden nuestros brazos
con la oscura tarea del minero,
perdido en la callada entraña de la tierra
para recuperar los minerales.

Que nuestra mente se ocupe
en la enumeración de los trabajos
humanos que en contacto con lo orgánico
domeñan y utilizan sus materias.

Que el nuestro sea un saludo repetido
a las labores que nos hacen libres,
y estos poemas sean un testimonio
del hombre y sus huellas en la historia viva.

"Lo que diferencia al peor albañil
de la mejor abeja, es que aquél cons-
truye la celda en su imaginación
antes de realizarla en la cera".

MARX

UMBILICALES

Tubulado inconsciente

*a través de su oratorio de piélago machacado
Espuma-placa trabada en el infraserpentamiento
del habitante-cuenca del recitativo
Precipitado el ascua de los huesos definitivos
que se cuecen unos a otros en su quejido
Registrando el repiqueteo de los vacíos fronterizos
al voltaje de su vena primigenia
Laureando el antro del esperma insólito
Sorbiendo del espinazo de la trampa propia
Atomo constituyente del bloque-signo que cree ajeno a su sangre
En el maxilar de su rompiente
la eterna enagua de la emulsión caricaturesca.*

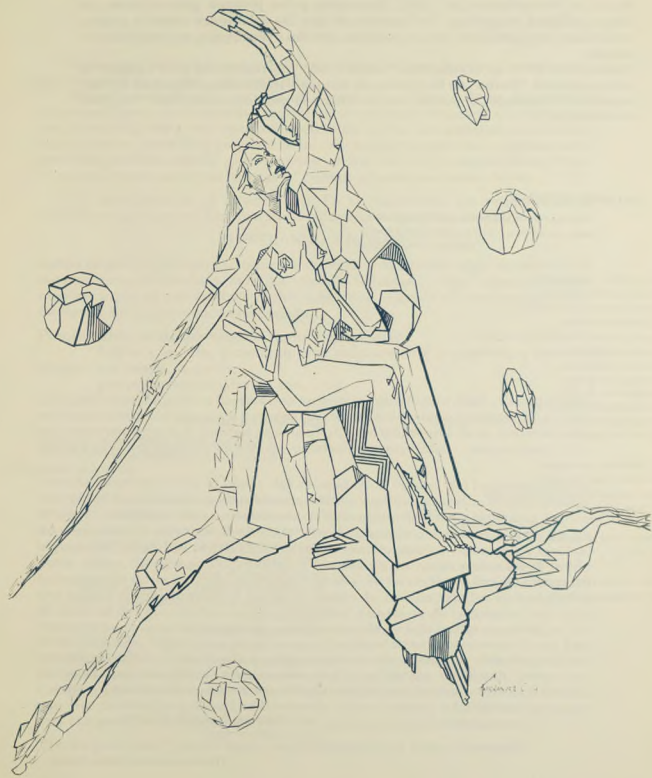
*Un mundo retrocede sus agujas
al orificio de la absoluta refriega
A flor de tanta confabulación nerviosa
el espacio juega sus muñones cifrados
La sandalia del devenir palmoreando la sien del patrón descolgado*

*En las estaciones cercenadas las tórridas formaciones del augurio
fundamentan una esquirra traspirada
separada de los otros cristales divisorios en la mancha referencial
espoleada sobre las garras de manufacturas
de lo que formará un principio de oblicuidades.*

*La fragua simbólica desencajada sobre la piel de la aventura
va a contar a los protagonistas forzados de la carne
Ambito de repartidor de fiebres presa del sidereo tajo
en la blanca disyunción
Pájaro senil garabateado en el burdo arranque del rey traspasado
Labios de todas las intersecciones
Pulidores de todos los esperpentos de todos los elementos
perpetrados por la norma de un eterno desprendimiento
Orla forzosa de una deidad en penumbra*

*Los insurrectos al contraluz de los nervios
acompañando al estigma que la axila elegida de la noche
fríega en la salvia primordial
Primigenios larvados en el perenne estado de las escolopendras.*

JOSE MARIA PIÑEIRO



RAMIRO FONTE

Nació en Pontedeume en 1957. Pertenece a las jóvenes generaciones de líricos gallegos en gallego. Se lamenta de que las relaciones entre la poesía peninsular (en castellano, vasco, gallego, catalán y portugués) no sean más intensas.

Participó en 1976 en el colectivo "Cravo fondo". Actualmente está ligado a la revista poética "Dorna" de la cátedra de lengua y literatura gallegas de la Universidad de Santiago. El poema que publicamos pertenece a su libro "As cidades da nada".

OS PAPEIS DE NEMO

*Se pensamos que o home non é unha nave,
evidentemente o home non será unha nave.
(Aristóteles-Metafísica)*

Romperémo—las búxolas
pra que sinalen sempre
a ribeira confusa dos degaros
a sonolenta entrega
como o morrer das dornas tan afeitas
ó sartego propicio
do xardín da touliña.
Cairemos no norte
nos desertos de neve
sen contempla—las torres
porque outros ventos cinguen claras tempos
na hora da tardanza.

Que te enterren
coa bandeira do océano
cobrindo o azul dos ollos
e non vexas na vida as carballeiras
nin lene despertar

enfrente dos peiraos.
Catedral dos ourizos e dos ventos
sen dono

Bon teatro
onde morrer coa nave de tal xeito
que morrerás contigo.

LOS PAPELES DE NEMO

*Si pensamos que el hombre no es una nave,
evidentemente el hombre no será una nave.
(Aristóteles-Metafísica)*

Romperemos las brújulas entonces
Para que siempre por todas nos señalen
Las riberas confusas del deseo
La soñolienta entrega de morir en las naves.
Caeremos en el norte
En sus desertos de nieve
Sin contemplar las torres porque otros ventos
Nos aprietan las sienas en el tiempo de la espera.
Que te entierren
Con la bandera cubriendo
El azul del océano en tus ojos
Y no veas jamás en la vida
Los bosques ni el suave despertar en los puertos
Catedral de erizos y de ventos sin dueño
Buen teatro
Donde morir con la nave de tal forma
Que mueras contigo.

(Traducción de Carlos Oroza)

ESPERANDO A NORAH

Epoca de desilusión: ese no saber qué hacer, ni qué decir, ni con quien estar, ni donde ir, porque ¿todo para qué?

Ser niño o afeitarse o escribir un poema o ir al cine o llorar, o envejecer ¿para qué? morir ¿qué sentido? morir (acaso evocando fragmentariamente qué fue de aquella vida, de aquellos sueños de gloria, de aquellas felicidades, otras épocas, otros días que ante la muerte aparecen remotos y enmarañados pero tan poéticos ahora, precisamente ahora que son irrecuperables). Morir "si nunca ocurre nada tras la muerte" pensaba Bruno que pensó Norah.

No logró salir de sí mismo, hoy. En su habitación oía reiteradamente "Obertura para Locos", fumaba. Reiteradamente cigarrillos de hachís.

ESPERANDO A NORAH

Había estado esperando tácitamente durante toda su vida "algo" genérico e indeterminado: el absoluto, la mujer ideal, la felicidad... "algo" siempre fantasmagórico que en esa mañana lúcida y agónica adquiría el contorno concreto de Norah, de su persona, de su llegada.

Porque sabía, sabía que vendría, aunque ¿para qué?

hablar con ella, y contemplarla sumisamente y adorarla, y tener su cuerpo, sus senos, su pubis, porque no era eso, no era eso.

¿Lo qué? ¿cómo? ¿cómo fundirse en su quintaesencia con ella? ¿Cómo consumir una comunión absoluta y eterna con aquel ser diáfano y equívoco? ¿Cómo abrazar y penetrar la totalidad de su ser? ¿Cómo sustraerla de su universo cotidiano y evadirse juntos a un secreto paraíso incorruptible?

Anoche Bruno se supo al borde del abismo de la verdad del hechizo de su femineidad inescrutable y alambicada, estaba enredado en ella, en su encanto, en su ternura, en su voz, en su mirada de niña mimada. Era un territorio anhelado pero temible en el que Bruno buscaba el consuelo o el olvido, Norah, fue un juguete de carne, fue una deidad perversa, fue una muñeca adorable y lasciva, entre nubes de tiempo encallado, se hundió en su respiración, en el latido acompasado de su corazón, se hundió en ella, en un recinto húmedo y carnoso que habría de transformar el curso ordinario de su vida interior varándola, en el decurso del día, en brumas de irrealidad y harapos de recuerdos, sus ojos diamantinos y resplandecientes, aquella aureola de lujo que la envolvía, su boquita lánguida, algún beso: vahorosas y fragmentarias expresiones de un ámbito inaprensible y paralizado configuraban una idealización, obsesiva y aplastante, sí, eso era: Norah materializa una idealización de Norah, poseer su cuerpo es, casi, apresar esa otra entidad inasible que fascina y tortura a Bruno, que vive dentro de él sofocándolo con su aliento etéreo e intransmutable, un casi alargado por la frustración y el ocio, por la carne y el desencanto.

"Nunca pasa nada", pensó Bruno en el dináculo de la hora crepuscular.



Tumbado sobre su cama, de repente, Bruno, su propia carne, sus circunstancias, su destino, le fueron ingratos y extraños, sintió un aliento glacial y andrajoso junto a su oreja, no quiso moverse, quedó quieto, sudando, torturado, cercado en su propio cuerpo. El tiempo comenzó a desfondarse, el camastro se deforma pastosamente hasta convertirse en una oquedad templada y glutinosa, como una vagina, que se desgarraba abandonándolo a una caída vertiginosa en un vacío interminable hacía un fondo inescrutable desde alturas inconmensurables desgarradas por sus manos desesperadas en el aire palmeando en una bajada alucinante que por momentos parecíole paralizada por pura ilusión suspendido en la nada deslizándose sin asideros hacia un fondo sin final en un espacio atemporal a los lados de la realidad en el fondo de la memoria fuera de la materia y del tiempo en un ámbito tibio e irrecuperable lejos del horror de la vida y del mecanismo inexorable del destino lejos de sí mismo y de su pesadumbre.

JAVIER PADILLA

MANUEL SOLER

Publicamos este poema inédito – perteneciente a “Divagaciones prehistóricas sobre una gota de llanto blanco” – de este poeta nacido en El Raal (Murcia). Colaboró en diversas revistas, como la desaparecida AZAHARA (Murcia). Actualmente está alejado del campo de la publicación.

*Habitaba una casa
orientada al sureste del Olvido
Pintada de suaves marrones
y grandes ventanas
Como desgarradas bocas al viento
Donde el viento correteaba
infantil
tras la vieja Ausencia
y los suspiros de la cansada Chimenea
emigraban
para convertirse en los mejores patinadores
de la luna
Pero a ésto no le llamaré nostalgia...
Eramos niños obligados a aprendernos
de memoria
La lección del Miedo
y así dejamos de escalar
El everet de las chimeneas
los postes telegráficos y los cucuruchos
helados de chocolate
¡Bienvenue papa Noël y guerrero del antifaz!
Pero a ésto no le llamaré nostalgia...*

*Chopin va hilando en su nocturno
Mi llanto de algodón y mi bostezo
Mi cansancio y yo huimos
a refugiarnos en el hueco
Canto de los grillos
La montaña sagrada es un vientre
Preñado de espeluznantes rugidos
y crujir de colmillos afilados
y fetos arrugados y rancios
y fósiles de diosas arañas
y negros ronquidos boca arriba
¡Ronca
ronca maldito Oztahk!
Cosas de niños
Gime la plañidera de oficio
En la muerte del Hijo Natural.*

JOSE A. PORRAS BOLIVAR

Nace José A. Porras en Tilarán, Guanacaste (Costa Rica), en 1954. Realiza estudios de Filología y de Literatura Rusa, en la Universidad Estatal de Voronej, Rusia. Fue secretario-cofundador del Centro Literario de Liberia. Codirector de "Aurora Literaria", revista de letras, y asesor de "Hojas de Guanacaste". Actualmente dirige y edita "Papel de Tilarán", (plegado de literatura, poesía y arte). Segundo premio de poesía Fulbright 1983, por el que consigue la publicación del poemario, "Arbol Salvaje". Nos envía como presentación su poema inédito APOLOGIA.

APOLOGIA

(A Adelaida Peralta Gómez)

I

Voy
a buscarte
despojada de esta piel imprevista y vencida
por el vino que canta,
en la raíz profunda de la noche.

II

Voy
a buscarte
en la extensión aérea de la ciudad desbordada
de herencia antigua
y calles revestidas de paisaje y misterio
y de casas con alberjas extranjeras,
donde la luz de un faro es profecía
y su silencio un documento de siglos.

III

Voy
a buscarte
en la espada solar de los días
donde converge el diálogo del jade,
sorprendido en el manto de la oquedad perpetua.

IV

Voy,
a buscarte
en los bosques, colinas, valles y volcanes,
olorosos a tierra fértil por el idioma azul
de la mar de noche
habitada de algas y caracoles diminutos.

V

Voy
a buscarte
entre regiones y memorias,
en los silencios, al borde del alba en fuga
donde arde y florece tu cuerpo,
como corales y peces entre rocas navegando.

VI

Voy
a buscarte
amiga, amante y amada,
en el navío de esta ciudad colonial
tu cuerpo frágil de mujer provinciana.

JOSE A. PORRAS

Ciudad de Nicoya - Guanacaste, noviembre 1981
Costa Rica



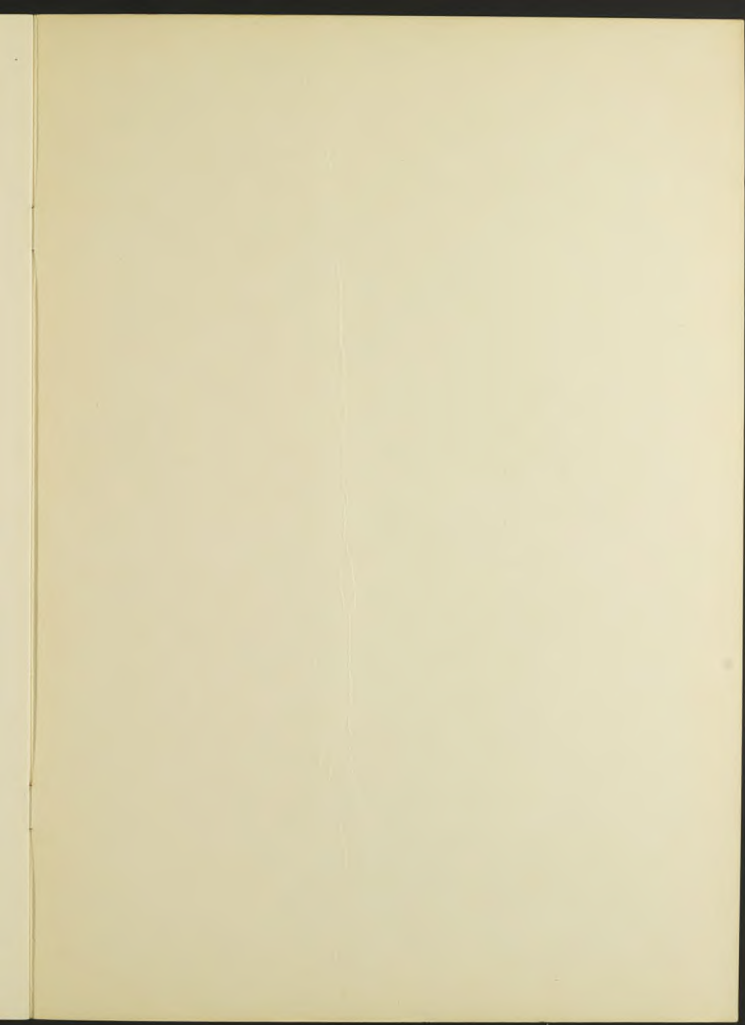
COORDINACION: José Luis Zerón Huguet
José Manuel Ramón Gutiérrez
Juan Carlos Gras
Fernando Piñeiro Gutiérrez
José Antonio Ortuño Rodríguez
Joaquín Peñalver Moñino
José María Piñeiro Gutiérrez

COLABORACION: Javier Padilla García
Santiago Lloret Gambín
Henri de Lescoët
José Domingo Herrera
Manuel Soler
M^º Angeles Lence
José A. Porras Bolívar.

DIBUJOS: José Botella
Ferrández Costa

Para cualquier sugerencia o colaboración
llamad al teléfono 30 14 52 (J. Luis Zerón),
o escribid a:

José Manuel Ramón Gutiérrez
Lavatorio, 1-2^º Dcha.
ORIHUELA (Alicante)



PATROCINADA POR:

**CAJA DE AHORROS
PROVINCIAL**  **DE ALICANTE**

Oficinas en ORIHUELA
Alfonso XIII, 14 - Tels. 302205 - 302317
Duque de Tamames, 37 - Tel. 304456